

Una breve nota sobre la Maestría

Juan Manuel Uribe Cano¹/Jheisson Arenas López²/ Mauricio Amézquita Londoño²/
Iván Mauricio Castañeda²

Línea de Investigación: Las humanidades en la Educación Superior. Semillero de Investigación DELFOS.

A brief note on the art of teaching

Resumen

Se evoca el nombre de La Salle en tres artículos que intentan dar cuenta de la inmensidad del maestro, de su vida, su influencia en la práctica pedagógica y los retos que debe abordar las escuelas, y, con ellas los maestros de todas filiaciones, ante el advenimiento del siglo XXI y al iniciarse el cuarto siglo de fundada la escuela por el santo patrono.

Palabras clave: La Salle. Maestro. Práctica pedagógica

Abstract

The name of La Salle is spoken in three articles about the greatness of the master, his life, his influence on the teaching practice and the challenges to be faced by schools along with the teachers of all origins, because of the arrival of XXIst Century and the celebration of the 400th anniversary of the school founded by him.

Key words: La Salle. Teaching.

Tenemos unos referentes sobre el quehacer del maestro que difícilmente se podrían desconocer, máxime cuando éste hacer se ha convertido paulatinamente en razón de una reflexión, que como todas, se pretende científica: la pedagogía.

Una pedagogía que en sus afanes cientifista olvida en algunas ocasiones el fin último de su hacer, es decir, olvida la formación, favoreciendo una transmisión unidireccional y profesionalizante que se camufla detrás de la promulgación de la investigación como si ésta fuese un capítulo excepcional de la vida académica.

Ante este tipo de olvidos, tan frecuentes en nuestros medios académicos, debemos recordar permanentemente a esos maestros que han fundado un hacer que se mantiene a lo largo de los tiempos probando su calidad y su fundamento. Debemos recordar a cada paso a estos hombres

que no han disociado la práctica de la teoría, que no han visto la creatividad y la investigación como especialidades particularizantes y tareas exorbitantes para seres excepcionales; debemos pues recordar a cada paso a esos hombres que privilegiaban la formación sobre la transmisión, a esos maestros que educan en lo que es más propio del hombre: su espíritu, sin olvidar jamás su estancia en la tierra y la importancia del conocimiento como motor de la transformación de la humanidad y motivo de salvación.

En esta dirección debemos recordar al patrón, al modelo, de los profesores cristianos, a San Juan Bautista de la Salle, Santo, maestro, amigo y verdadero transformador de la vida tanto espiritual como material.

Hoy evocamos el nombre de La Salle en tres artículos que intentan dar cuenta, en la brevedad

¹ Filósofo y Magíster en Ciencias Sociales con énfasis en Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Corporación Universitaria Lasallista y del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. / ² Estudiantes de Licenciatura en Básica con énfasis en Ética, Valores Humanos y Educación Religiosa

Correspondencia: Juan Manuel Uribe Cano, email: mmuc662@hotmail.com

Fecha de recibo: 10/04/2006; fecha de aprobación: 20/06/2006

de unas cuartillas de la inmensidad del maestro, de su vida, su influencia en la práctica pedagógica y los retos que debe abordar las escuelas, y, con ellas los maestros de todas filiaciones, ante el advenimiento del siglo XXI y al iniciarse el cuarto siglo de fundada la escuela por el santo patrono.

Los tres artículos presentes son el resultado del curso Filosofía de la Educación y llevados a cabo por estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica de la Corporación Universitaria Lasallista.

Con el mayor orgullo y con la confianza de ser unos textos que sirvan para la divulgación y la reflexión a propósito del quehacer y hacer del maestro, teniendo como referente constante la obra de San Juan Bautista de La Salle, hacemos entrega de los mismos.

San Juan Bautista de la Salle, maestro y pedagogo

Aproximación histórica a su vida y obra

“Cuando a través de un hombre, el mundo recibe un poco más de amor y de bondad, un poco más de luz y de verdad, entonces la vida de este hombre tiene sentido”

Alfredo Delp

La historia, el pensamiento y las iniciativas de un hombre extraordinario que vivió entre los siglos XVII y XVIII, tienen una palabra que decir en pedagogía y espiritualidad, tanto a la familia Lasallista como a quien se considera en los caminos de la formación y la promoción humana.

No es pues ocioso ni pretencioso retroceder tres siglos, ya que la persona a la que hace referencia esta aproximación sigue siendo actual, por la herencia espiritual y pedagógica con la cual ligó a sus hijos, a la Iglesia y al mundo de la educación. De esta manera San Juan Bautista de La Salle, sacerdote, doctor en teología y fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue declarado santo por el Papa León XIII en 1900 y patrono universal de los educadores cristianos por el Papa Pío XII en 1950. El 15 de mayo de 1951 el Presidente colombiano Laureano

Gómez lo declaró patrono de los educadores de este país.

Contexto en el que irrumpe La Salle

A comienzos del siglo XVII Francia no era ni la sombra del país próspero que es hoy. La nobleza se distribuía el territorio dividiéndolo en principados sobre los que el monarca de turno ejercía un poder más teórico que real. Esto explica la cantidad de luchas y guerras internas que asolaban el país, lo cual agregado a epidemias, va sembrando la muerte y la miseria por doquier. A esto hay que agregar el desequilibrio que representaba, para un país con todos los problemas, el sostenimiento de un ritmo de vida como el de la nobleza instalada en el Palacio de Versalles, el cual alcanza su apogeo precisamente con el Rey Luis XIV, conocido como el Rey Sol.

Cuando irrumpe La Salle, a mediados del siglo XVII, es notorio el caos social y el desequilibrio entre esa minoría de nobles de corte y las grandes mayorías empobrecidas de Francia. Recién había terminado la Guerra de los 30 años (1605 - 1638) y sus efectos destructores fueron tan aterradoros que hacen decir a un gran historiador francés, lo siguiente: “[...] parece que la historia humana termina cuando entramos en este periodo. No cuentan los hombres, ni los pueblos, solo valen la brutalidad y la guerra y su rudo instrumento, el soldado. Estamos ante su reino al que entregan pueblos, vidas y bienes, almas y cuerpos, mujeres y niños. Quien tenga un arma a su lado es rey, puede hacer lo que quiera. Por consiguiente, ya no hay crímenes, todo está permitido. El horror del saqueo de las ciudades y las espantosas alegrías que siguen al asalto, repetidas día a día en las aldeas desarmadas y sobre familias indefensas. Y por todas partes el hombre abatido, herido, asesinado; la mujer convertida en objeto que pasa de mano en mano. Y por doquiera, lágrimas y gritos”.¹

En este contexto histórico irrumpe La Salle y va poco a poco adentrándose críticamente en esta realidad, al tiempo que se va despertando su sensibilidad cristiana frente a la situación deshumanizante que viven los más pobres y desheredados de la fortuna.

“El siglo XVII fue un periodo convulso en Europa: guerras, hambres, epidemias, conflictos religio-

sos, alianzas políticas y militares entre las grandes cortes.

Siglo de explosión científica y cultural, con una sorprendente floración de sabios y artistas y un siglo de impresionantes realizaciones espirituales alentadas por una Pléyade de hombres y mujeres eminentes: místicos, santos, servidores de los pobres, entre ellos estará Juan Bautista”.²

Ese impresionante conjunto de grandezas y miserias, acompañará como un telón de fondo el paso por el mundo del Señor de La Salle: tomará sus grandes decisiones “desde dentro” de esa sociedad profundamente conmocionada y en rápida evolución, llena de desafíos humanos y espirituales.

La Salle vivió su itinerario en clave de éxodo

Dejemos que sean sus propias palabras las que nos brinden una aproximación a su testimonio como Fundador, no solo de las Escuelas Cristianas, sino también de la gran familia Lasallista:

“Yo pensaba que la dirección de las escuelas y de los maestros, que yo iba tomando, sería tan sólo una dirección exterior, que no me comprometería con ellos más que a atender a su sustento y a cuidar de que desempeñasen su empleo con piedad y aplicación. Fueron esas dos circunstancias, a saber, el encuentro con el señor Nyel y la propuesta que me hizo esta señora, por las que comencé a cuidar de las escuelas de niños. Antes, yo no había, en absoluto, pensado en ello; si bien, no es que nadie me hubiera propuesto el proyecto.

Algunos amigos del señor Roland habían intentado sugerírmelo, pero la idea no arraigó en mi espíritu y jamás hubiera pensado en realizarla.

Incluso, si hubiera pensado que por el cuidado, de pura caridad, que me tomaba de los maestros de escuela me hubiera visto obligado alguna vez a vivir con ellos, lo hubiera abandonado; pues, como yo, casi naturalmente, valoraba en menos que a mi criado a aque-

llos a quienes me veía obligado a emplear en las escuelas, sobre todo, en el comienzo, la simple idea de tener que vivir con ellos me hubiera resultado insostenible.

En efecto, cuando hice que vinieran a mi casa, yo sentí al principio mucha dificultad; y eso duró dos años. Por este motivo, aparentemente, Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos”.³

Con este valiosísimo testimonio escrito, no queda duda de que Juan Bautista jamás imaginó para su vida todo lo que en ella experimentó. En realidad, nadie sabe lo que le depara en un futuro, pero al menos todos proyectamos un porvenir, una meta, unos sueños... y para La Salle su preocupación principal no era más que serle fiel a Dios como un Ministro Ordenado de la santa Iglesia Católica.

Ser Fundador de una comunidad de maestros consagrados enteramente a la educación, fue lo que menos se previó para su futuro, tanto por él mismo, como por cualquier entorno que le rodeara (familiar, eclesiástico, social... etc.); y tampoco sería este hecho el que hiciese de él un hombre espiritual y fiel a su vocación, pues como sacerdote era digno de respeto y admiración. Podríamos pensar que su posterior trayectoria clerical le conduciría fácilmente a ser un extraordinario Obispo, porque sabemos perfectamente que muchas condiciones estaban y se podrían seguir dando en lo sucesivo para ostentar una digna Ordenación episcopal.

Sin embargo, los planes de Dios eran otros; y, a ciencia cierta no sabemos cuál era, o si existía, en la mente del Padre Juan Bautista algún proyecto de vida definido; pero, de lo que sí estamos seguros y podemos contemplar con claridad, es que Dios tenía un Proyecto para Él. Es así como, una vez más el Amor del Padre se anticipa y despierta el sentido de la vida en un

hijo, fiel servidor de la Iglesia, para el bien de ésta y de los que ella misma por resolver teorías doctrinales había dejado en el olvido: los hijos de los pobres y artesanos cubiertos por los miserables harapos de la ignorancia y la desorientación.

Desde esta realidad, y pasando por circunstancias imprevistas desde 1679, Juan Bautista de La Salle comienza a recorrer un misterioso itinerario, que de compromiso en compromiso, se fue entretejiendo en una verdadera historia de salvación, gracias a dos caras: la deferencia gratuita de Dios en su existencia y la inquebrantable apertura de este hombre a su voluntad. Son dos caras de una misma moneda invaluable, que llamamos: fidelidad.

La Salle como Fundador es sinónimo de fidelidad a Dios. Sin ésta, el Instituto carecería de una experiencia “fundante” que la estableciera firmemente sobre la “Roca”, lo que por ende sería la obra y vanagloria de un hombre más en la historia de la humanidad. Gracias a esta fidelidad, su itinerario evangélico se convirtió en historias de salvación para muchos que desde los comienzos hasta la actualidad lo honramos como nuestro Santo Fundador, ya que la escuela hoy se entiende como lugar de transformación la realidad; como una opción por la dignidad humana, que implica renunciar a la estabilidad del sistema y a las imposiciones del mismo.

San Juan Bautista de La Salle y su aporte pedagógico

La identidad Lasallista hace parte de todo un sistema que a lo largo de la historia se ha ido construyendo, son más de trescientos años que muestran como La Salle ha influido en muchas personas que han bebido de este legado tan maravilloso y llamativo para todo aquel que se dice maestro cristiano.

Por esta razón hablar de “Identidad Lasallista”, es hablar no sólo de lo que identifica una institución, una estructura establecida, sino que es hablar también, de todas aquellas experiencias significativas que marcan la existencia de los Lasallistas. Por lo tanto es necesario abordar la persona De la Salle, como patrono y fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas quien nos da las bases sobre la cual hoy en día reposa toda esta obra.

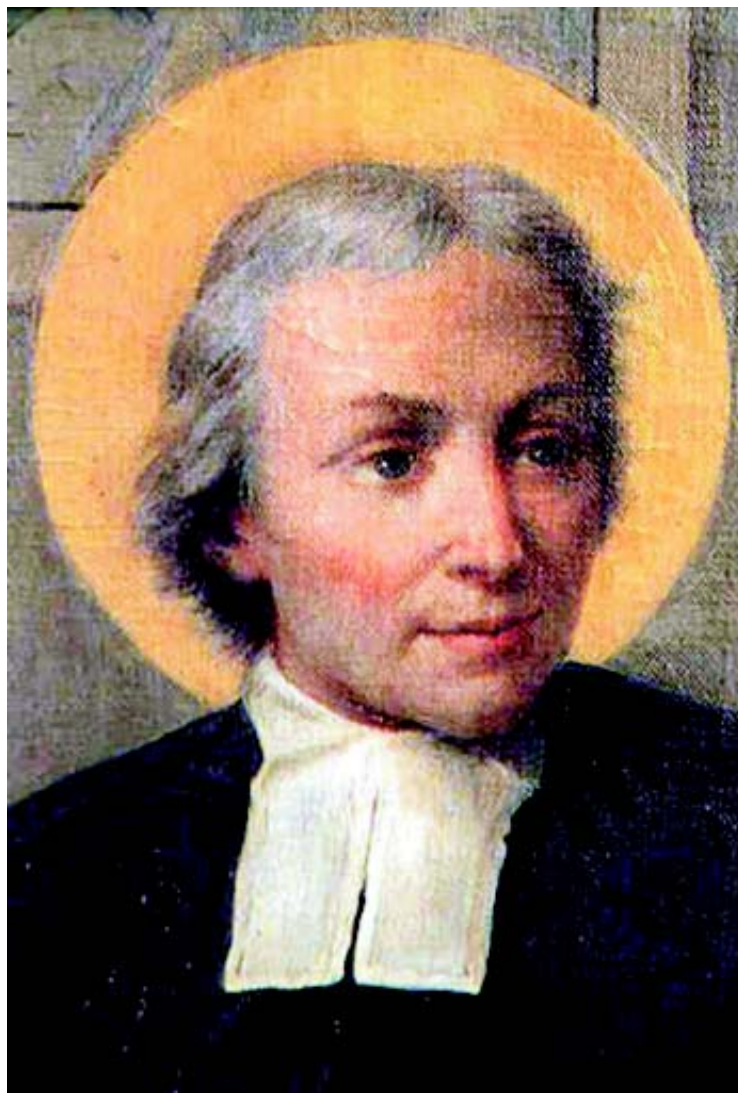
La Salle, además de sus estudios, se ocupa de colaborar en la parroquia con la catequesis; posiblemente también visita las escuelas de la parroquia y tiene el primer contacto con la niñez pobre. En ese tiempo había entre el clero una preocupación por la escuela. Se atribuye a Adrien Bourdoise la creación de una Liga de oración, bajo el patrocinio de San José, para pedir a Dios maestros cristianos. El abate Merlaud cita un voto de Bourdoise: “Por mi parte, mendigaré gustoso de puerta en puerta para dar subsistencia a un verdadero maestro de escuela... La escuela es el noviciado del cristianismo”.⁴ Y continúa el abate Merlaud “que en la Sorbona y San Sulpicio los futuros doctores se inflamaron con él”.⁵

Como se puede notar San Juan Bautista de La Salle impresionado por la realidad de su tiempo creo las escuelas cristianas para responder a las necesidades que el medio demandaba sobre todo en los niños, pues observaba que los artesanos al dedicar su tiempo buscando el sustento diario para su familia, los niños eran descuidados vagabundeando por las calles y aprendiendo malas mañas. Pensó pues a partir de varios acontecimientos en su vida que la escuela cristiana sería una excelente solución para la problemática que se estaba viviendo en la Francia de finales del Siglo XVII.

San Juan Bautista de la Salle, funda una congregación religiosa llamada Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ésta comunidad se caracteriza por dedicarse a la educación humana y cristiana sobre todo de los mas pobres. Por eso, el cuidado que tuvo el Señor de La Salle en formar una comunidad de maestros para la educación cristiana de los pobres, con el objetivo de no ser consuelo para sí mismos, sino para hacer dinámico el proyecto de evangelización,

“[...] con lo cual dignificará la escuela elemental, y por medio de ella redimirá al niño.”⁶

La Salle fue el primero en organizar centros de formación de maestros, escuelas de aprendizaje para delincuentes, escuelas técnicas, escuelas secundarias de artes y ciencias e impulsaba el estudio en la lengua materna. Su obra se extendió rápidamente en Francia, y después de su muerte, por todo el mundo. Juan Bautista mostró cómo se debe enseñar y tratar a los niños y a



Iconografía de San Juan Bautista de La Salle.

los jóvenes, cómo enfrentarse a las deficiencias y debilidades con compasión y ternura, cómo ayudar, curar y fortalecer. Hoy, las escuelas La-sallistas existen en 85 países del mundo.

La Salle da respuesta a varias realidades a la vez, “[...] ya que al observar el panorama educativo de su época: la falta de preparación, estabilidad y dedicación de los maestros, atacó el mal por dos flancos:

Para las escuelas de las ciudades, estableció una comunidad de maestros.

Para las escuelas del campo, estableció seminarios de maestros.

Acertó plenamente en el primer proyecto; no logró consolidar el segundo, pero prolongó el impulso lanzado por otros antes que él”.⁷

La Regla de los Hermanos afirma:

“Juan Bautista de La Salle se sintió movido a fundar una comunidad de hombres que, iluminados por Dios y en sintonía con su designio salvador, se

asociaron para dar respuesta a las necesidades de una juventud pobre y abandonada...”⁸

Por eso, cuando se habla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es forzoso referirse como un elemento constitutivo de su identidad al aspecto comunitario, pues esta comunidad “fundada en la Palabra de Dios... tiene sobre todo valor de signo... pues lo más importante no es tanto el servicio profesional cuanto su carácter de significativo; es decir, signo ante el mundo de que el Reino de la fraternidad existe ya.”⁹

Se deja ver en estos hechos como La Salle va involucrando toda su vida, es decir, le pone cuerpo, mente, alma y corazón a la obra de las escuelas, esta obra es un proyecto que se va formando de manera sutil, ya que el mismo Juan Bautista expresa: “Un compromiso me fue llevando a otro casi sin darme cuenta”. Así se ve involucrado en este proyecto y ya no hay vuelta atrás. Esta obra es una experiencia novedosa, inédita que marcará la historia de la Iglesia y la educación de manera positiva.

La originalidad de la Salle en el campo de la educación, no se puede reducir a una serie de principios pedagógicos, de técnicas educativas o a una metodología específica, elementos todos estos que se encuentran dentro de lo que se puede denominar como didáctica. Toda la creación Lasallana fue fruto de su creatividad e intuición en asocio con sus primeros discípulos. San Juan Bautista de La Salle es, ante todo un teólogo de la educación, y en este aspecto es “primerísimo y se puede afirmar, que todavía no es superado... La Salle posee y lo ha expresado, una verdadera teología de la educación, capaz de servir de palabra no sólo a sus creaciones, sino a toda creación que los educadores cristianos consigan plasmar en lo futuro”.¹⁰

Hay toda una inspiración evangélica que determina en La Salle un esfuerzo realista para adaptar la escuela a su finalidad terrena. Con el fin de poner los medios de salvación al alcance de los niños pobres, Juan Bautista no vacila en criticar las tradiciones pedagógicas conocidas por él hasta el momento, cuando las juzga inadecuadas.

Por lo tanto, se desarrolla una creatividad pedagógica, la estimula y la vivifica. El pensamiento pedagógico lasallista, está fuertemente enraizado e impregnado de espíritu de fe y de celo; por tal razón, el educador lasallista sabe, descubre y es consciente de que la escuela es el lugar de salvación para los niños y jóvenes, por lo cual procura que todo el proceso de enseñanza - aprendizaje, el proceso comunicativo y el ambiente en que se desarrollan, giren en torno a este ideal, buscando cada día perfeccionar la escuela, es decir, los métodos, la organización, los contenidos curriculares, dicho de otra manera, todo su proyecto educativo.

El pensamiento pedagógico Lasallista en la escuela, constituye uno de los principales talleres donde los niños y jóvenes pueden hacer el aprendizaje de la vida social; por lo tanto, la escuela Lasallista aspira a educar integralmente, tratando de ir un poco más allá del discurso común que hoy en día utilizan tantos educadores y tantas instituciones sobre “educación integral”, sin que esto se constituya en un elemento transformador de la realidad.

La visión Lasallista es diferente, ya que Juan Bautista valora la escuela en si misma, como lugar de crecimiento integral de las personas y no solamente como pretexto para enseñar la religión; naturalmente, también le interesa la formación religiosa de los niños, que en aquella época jugaba un papel de suma importancia en cuanto a educación se refiere, ya que la religión poseía gran poder dentro de la sociedad; por tanto, la religión para la Salle, hace parte de un todo donde se dan relaciones de interdependencia y complementariedad. Así lo expresan algunos investigadores: “ La innovación Lasallista es una auténtica creación, y lo que importa aún más que el hecho, es el espíritu que descubre ya la cultura moderna no es algo adjetivo, subordinado a la enseñanza del catecismo, sino que tiene consistencia en sí misma. La máxima originalidad de La Salle está en su pensamiento de que toda la instrucción humana es elemento de educación cristiana, no por subordinarse al conocimiento de la religión, sino por integrarse en la vida cristiana”.¹¹

De esta manera, la educación integral desde el pensamiento pedagógico Lasallista, quiere decir que la educación no omite ninguna faceta o di-

menCIÓN esencial del ser humano; además, los procesos que hacen desarrollar las dimensiones esenciales del educando, sus cualidades y potencialidades, están interrelacionados, son interdependientes y complementarios. Por tal razón, la educación Lasallista, pretende que la persona desarrolle la capacidad de hacer síntesis, de integrar partes o elementos, buscando siempre la unidad para dotar de sentido la vida, las cosas, los acontecimientos; dicho de otra manera, a la existencia humana.

Otro de los elementos que se ha de tener en cuenta para la formación de los estudiantes, es que la escuela Lasallista se centra en el niño y el joven respondiendo a sus necesidades educativas, partiendo de situaciones humanas concretas; por lo cual, los educadores deben estar siempre atentos sobre todo a las necesidades educativas de “los pobres que aspiran a tener conciencia de su dignidad de hombre y de hijos de Dios”.¹²

Para este proceso que parte de las necesidades de los estudiantes, exige además de estar atento a los signos de los tiempos, tener una buena dosis de creatividad que motive y anime constantemente dicho proceso; de esta manera, el educador Lasallista y aún más el Hermano, abiertos al espíritu, realizan el discernimiento que exige la renovación espiritual, las diversas situaciones y las nuevas necesidades de la misión.

El responder creativamente a necesidades concretas, tiene exigencias importantes, como el conocimiento de la realidad y de las personas, para aportar de esta manera, a la construcción de un ambiente favorable de interrelación y comunicación, en el cual el proceso de enseñanza y aprendizaje será más significativo.

También hay que esforzarse por prestar atención a las personas y a la vida comunitaria, dentro de la institución escolar, ya que se tiene presente dentro de la institución Lasallista, que el proceso de formación de los estudiantes, es responsabilidad, no sólo del maestro, sino que involucra a toda la comunidad educativa: personal administrativo, empleados de servicios generales, padres de familia, entre otros.

Se puede notar entonces, que los principios Lasallistas, van orientados y encaminados, a ser un campo de conocimiento que se construye

desde la teoría y la práctica, en ambientes organizados de relación y comunicación intencionadas, donde se desarrollan procesos de enseñanza – aprendizaje, para la formación de los estudiantes, pues su pedagogía, metodología y los procesos de desarrollo, son muy prácticos.

El pedagogo Lasallista cuenta con una valiosa herramienta de trabajo: “La guía de las escuelas cristianas”, fruto del esfuerzo de La Salle y sus primeros maestros (los Hermanos) quienes durante muchos años de práctica pedagógica en la escuela, fueron sistematizando pacientemente, día tras día, hasta lograr el mencionado texto que mantiene su vigencia hasta nuestros días.

La educación lasallista en el cuarto siglo

Hablar de cuarto siglo nos debe causar curiosidad a la hora de definir que ha pasado entonces con los tres siglos anteriores, pero como lo enuncia el Hermano Pedro Maria Gil en su texto Tres Siglos de Identidad Lasallista “nada existe sin relaciones; todo se configura por el lugar que ocupa en el conjunto de cuanto hay a su lado. Por eso nada es comprensible sin considerar a la vez lo que lleva dentro de sí y su modo de situarse respecto de todo lo demás”.

Por tratarse de educadores nacidos y crecidos con la Ilustración, estos religiosos se constituyen sobre una mediación muy específica: los conceptos de verdad y de bienestar social propios de lo que se llama la Modernidad.

Estos religiosos, en efecto, nacieron cuando por la sociedad europea fue difundándose una relación del todo nueva entre el conocimiento y la organización de toda la sociedad. Es evidente que esta relación existió y existirá siempre, hasta el punto de que tal vez sea ella la que nos constituye en seres humanos. Conociendo lo anterior, les invito para que demos un salto en el tiempo: del siglo XVII al siglo XXI, lo que implica la utilización de un nuevo lenguaje.

El papel de la escuela hoy se ha cargado de responsabilidades nuevas. Las grandes estructuras tradicionales de cohesión social fueron: la familia, la religión, la parroquia, el ejército, la empresa. Hoy vivimos en sociedades multiculturales donde la fragmentación de la familia, la individualización del sentido religioso, la ruptura de las

solidaridades tradicionales, la irrupción de la violencia..., son razones que nos permiten volver los ojos hacia la escuela, aunque ésta no puede ser la panacea, pues de ninguna manera debe prevalecer a la familia.

La misma escuela vive en su propio recinto y a escala reducida, reproduce las agresiones y los malestares de la misma sociedad civil. El ejercicio de la ciudadanía no se improvisa. No se nace ciudadano. La ciudadanía hay que educarla, buscando las razones comunes que permitan compartir un patrimonio cultural y que ayuden a vivir y construir juntos una sociedad justa y equitativa en un contexto democrático, pluralista y abierto al mundo. Es esta la tarea, que por ser educativa, debe y puede asumir la escuela hoy.

La Escuela Lasallista de hoy es testigo de la diversidad y de la pluralidad de los hombres, de los pueblos, de las culturas, de los grupos humanos. Este valor del pluralismo lo cultiva la Comunidad Lasallista de forma especial en los tiempos actuales, pues nuestra escuela hace presencia en ochenta y cinco países, con más de cien tipos de servicio educativo, arrastrando una experiencia creciente y enriquecedora de apertura y de solidaridad multiétnica, multirreligiosa, e intercultural.

Se puede vislumbrar que La Escuela Lasallista además de dar respuesta educativa y cristiana de manera diferente a los retos actuales debe tener presente algunos reclamos que en otros tiempos resultaron insospechados, como los menciona el Hno. Álvaro Llano Ruiz en su texto "La Salle Hoy para este siglo XXI :

1. La explosión de la tecnología.
2. La mediática, en el campo de las comunicaciones.
3. El incremento de las relaciones humanas.
4. El efecto de los grandes movimientos humanos.
5. La adaptación permanente de los currículos.
6. Las diferencias en programas educativos, como producto del niño y joven diferente de hoy.
7. Los programas especiales de alfabetización, de nivelación, de énfasis e inmersión, de especialización, de integración social, etc.

8. Las ayudas a los inmigrantes y su preparación para la escolaridad o el empleo.
9. La animación de proyectos pastorales, de desarrollo humano, catequísticos, marginales, socio-políticos, ecológico-ambientales, de liderazgo administrativo, de uso de la tecnología, y un largo etcétera.

Lo anterior pide dar respuestas de calidad y exige instituciones en actitud permanente de apertura, de hecho, "La escuela Cristiana Lasallista, para obtener la mejor formación de sus educandos, precisa grandes recursos humanos, reclama continuidad en los procesos y solicita compenetración entre Superiores, Directivos, Administrativos, Educadores, Padres de Familia, para la tarea común y la respuesta oportuna y adecuada al mundo actual".¹³

Ahora bien, a todo lo anterior también ha de agregársele que se debe evitar reducir la educación a la escuela; por el contrario, se trata de comprender que la educación es signo privilegiado de cada momento cultural y que en ella los hombres de cada época dicen cómo entienden la vida. En pocas palabras se busca hacer de la educación epicentro donde las instancias sociales confluyan y reciban el pulso de vida.

Por eso se habla de "Teología de la Educación, la cual, no se reduce al hecho de derechos y metodologías. Ésta se asume cuando se entiende que la primera función de la educación es proponer los distintos sentidos de la vida y a la vez criticarlos. Por eso la educación y la escuela no son solo un lugar de transacción de contenidos, sino más bien un laboratorio.

La Teología de la Educación no debe plantearse "ad intra" prescindiendo de la historia, sino hacia fuera, al tiempo es necesario decir que ésta ya no se edifica solo sobre lo científico – racional, sino también sobre lo sintético – relacional. Sencillamente, la Teología de la Educación necesita preguntarse por el sentido de la cultura de la convivencia, de la esperanza última del hombre de hoy.

Por eso para Juan Bautista de La Salle, el niño fue sujeto de la educación, por ello realizó su creación pensando en él y para él, de tal modo que no sólo escribió sus obras y consumió su vida, sino que invitó a otros a participar de dicho ministerio".¹⁴

De ahí que en los umbrales del cuarto siglo la educación y las escuelas católicas se encuentren ante desafíos nuevos lanzados por los contextos socio-cultural, y político. Se trata en especial de la llamada “crisis de valores”, que sobre todo en las sociedades ricas y desarrolladas, asume las formas, frecuentemente propagadas por los medios de comunicación social, de difuso subjetivismo, de relativismo moral y de nihilismo.

Los rápidos cambios estructurales, las profundas innovaciones técnicas y la globalización de la economía, repercuten en la vida de todo hombre. Contrariamente, pues, a las perspectivas de desarrollo para todos, se asiste a la acentuación de la diferencia entre pueblos ricos y pueblos pobres, y a masivas oleadas migratorias de los países subdesarrollados hacia los desarrollados. Los fenómenos de la multiculturalidad, y de una sociedad que cada vez es más plurirracial, pluriétnica y plurirreligiosa, traen consigo enriquecimiento, pero también nuevos desafíos y problemas.

En lo referente a esta situación, se sigue considerando la escuela como un lugar privilegiado de salvación dentro de la iglesia católica para realizar su misión salvífica, allí donde es también lugar privilegiado donde se realiza la síntesis entre la fe, la vida y la cultura.

La escuela católica es una unidad educativa y evangelizadora. Educar y evangelizar son dos fines íntimamente relacionados y deben ir acompañados de un fin, la educación humana y cristiana. La escuela ha sido, es y seguirá siendo un instrumento idóneo para proclamar el evangelio, para edificar comunidades de fe, celebrar la salvación en la liturgia y servir a los demás.

Allí también se ha de cultivar la excelencia académica promoviendo el desarrollo intelectual de los estudiantes, al tiempo de cultivar la sana convivencia arraigada en Cristo, las relaciones con Dios, con los semejantes, con la naturaleza y con la historia, pero es de saber que toda reflexión en el ámbito de lo académico necesita de pilares o criterios para ser llevada a la práctica. He aquí ciertos criterios que permiten acceder a un nivel de comprensión más contextual de la praxis de la educación en los ámbitos escolares a los que pertenecemos:

- **Formar en la conciencia Crítica.** Las actitudes de enajenación, sumisión y derrota de un pueblo que no posee memoria histórica, deben ser reemplazadas por ideas más claras de conciencia crítica frente a lo político, lo económico, etc y de responsabilidad social; identificadas por la lucha a favor de la dignidad humana. Es preciso formar al ciudadano deconstrutor –parafraseando el término *Derridá-* y constructor social.
- **Formar en la conciencia ciudadana.** La indiferencia frente al desfavorecido, parece ser un elemento estructural de la sociedad actual; es necesario reconocer que las condiciones adversas de la mayoría no pueden aislarse o negarse, por ello es preciso formar bajo el principio cristiano de la solidaridad, no como asistencialismo, sino como sensibilidad social, que permita transmitir y transformar desde los esquemas mentales hasta los comportamientos sociales formando en el compromiso social, desde los parámetros evangélicos.
- **Formar en la espiritualidad encarnada.** La teología de la educación contribuye también a pasar de un cristianismo devocional a espiritualidad encarnada. De igual modo, se hace evidente también la posibilidad de cambio de la práctica piadosa a la práctica social cristiana, ya que la creencia religiosa no puede estar de ninguna manera aislada ni de la situación personal, ni de la realidad social.
- **Formar en la cultura de la interdisciplinariedad.** Con el paso del tiempo la educación se ha ido transformando de copiar modelos de otros lugares; por eso se hace preciso abandonar paradigmas de repetición de saberes, de anquilosarse en modelos que ya no se adaptan a las necesidades de los tiempos o de enseñar por enseñar. Es el momento de pensar a partir de la teología de la educación en la comunidad educativa capacitada para formar en la excelencia académica, en la multidisciplinariedad y en la flexibilidad ante el cambio de paradigmas. Formar en una visión de globalización, eso sí sin perder la cultura local (la identidad y el sentido de pertenencia).

- **Formar en la ecología.** Es inevitable pensar en la pluridiversidad del país, en la riqueza natural que posee, no como el estado de explotación indiscriminada de los recursos o la contaminación de los diferentes ecosistemas, sino más bien como la posibilidad de proteger la naturaleza, de adquirir conciencia ecológica para el buen uso de los recursos que están alrededor. Pensar en el hombre a partir de la naturaleza como un continuador de la obra creadora del Padre. Educar bajo principios bioéticos.
- **Formar en la conciencia comunitaria.** La teología de la educación desde de La Salle, no piensa en el individuo como un ente aislado, sino más bien, en la persona como un ser en relación. La persona vale en sí misma, en la medida en que la reflexión personal se lleva en la línea de la acción comunitaria, de la libertad y de la responsabilidad.
- **Formar en el buen uso de la tecnología.** El aprovechamiento de las nuevas tecnologías y de los avances científicos, en clave de lectura de la teología de la educación están destinados al servicio y al aporte del reconocimiento de la dignidad humana, por ello se debe formar en la conciencia de las nuevas tecnologías. Formar en el humanismo y en el hecho de que el hombre es en la medida en que se reconoce a sí mismo.
- **Formar en el pluralismo religioso.** Pasar de una iglesia centrada en sí misma a una iglesia pluralista, ecuménica, interreligiosa que se encarna en cada contexto y desde allí descubre las semillas del Verbo que hay en toda cultura.
- **Formar para la comunidad Educativa.** Es indispensable pensarse a partir de la intersubstancialidad y del dialogo interno de los diferentes estamentos. Buscar romper ciertas barreras que se imponen por el simple hecho del cumplimiento de un rol social. Creer en una comunidad representa de uno u otro modo aprender del otro, corregir fraternamente al otro y sentir también por el otro.¹⁵

Podemos concluir, citando el lema del XI Capítulo Distrito de la Provincia Lasallista de Medellín, "La Provincia que soñamos", reconociendo que

es preciso exhortar a todo Lasallista y a quien se identifique con este espíritu a ser continuador de este carisma, aportando desde la calidad humana, la profundidad espiritual y el talante académico.

Pero no todo termina aquí, porque mirando con prospectivas de futuro el nuevo reto para este siglo XXI está confiado a la escuela, pero a la escuela que forme auténticos ciudadanos: creando un espíritu ciudadano nuevo, que permita el análisis compartido de los desafíos, de las creaciones y de los riesgos de hoy y de mañana y que impulse la concreción de proyectos comunes y una gestión inteligente y pacífica de los conflictos inevitables, que en estos momentos históricos rebasan los límites de la comunidad local, regional y nacional, para implicarse necesariamente en una perspectiva mundial, en la llamada "solidaridad planetaria" y llevar a cabo el aforismo de la universalización: pensar globalmente, pero actuar localmente.

Referencias

1. MICHELET, Jules. Monumental historia de Francia. Tomo XII. s.p.i. p.1.
2. MORALES, Alfredo A. Espíritu y Vida: el Ministerio Educativo Lasallista. Bogotá : Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1990. p.23.
3. LA SALLE, Juan Bautista. Obras Completas. Tomo I. Madrid : Pío X., 2001. p.77.
4. MERLAUD, Andre. "El santo de los maestros Juan Bautista de La Salle" En : Ecclesia. No 146 (1961); p.61-66.
5. Ibid., p.61.
6. MORALES, Op cit., p.23.
7. Ibid., p.23.
8. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Regla. Roma : Los Hermanos, 1987. p.50.
9. RELIGIOSOS LAICALES, UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES. El Hermano en los

- Institutos religiosos laicales. Roma : Unión de superiores Generales, 1991, Cap.4, p.32.
10. GALLEGO, Saturnino. Teología de la educación en San Juan Bautista de La Salle. Madrid : Benzal, 1960. p.13.
 11. *Ibíd.*, p.33.
 12. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, *Op cit.*, p.11.
 13. LLANO RUIZ, Álvaro. La Salle hoy para este siglo XXI. En : CONGRESO DE EDUCACIÓN LASALLISTA (1 : 2002 : Medellín) Memorias del I congreso de educación Lasallista. Medellín : Colegio San José, 2003. p.2.
 14. ESCOLASTICADO LASALLISTA DE MEDELLÍN. Teología de la Educación. Medellín : El Escolasticazo, 2005. p .6.
 15. ESCOLASTICADO LASALLISTA DE MEDELLÍN., *Op cit.*, p.8.